

Entonar el cántico del Señor en tierra extranjera

Salmo 137, Mateo 2, Salmo 2

David C. Dixon

Introducción: Espero que hayas tenido un buen fin de semana de “Reyes”. De niño, en casa nunca celebramos la Epifanía, pero nuestros hijos nunca perdían una oportunidad y, como crecían en España, reconocían la celebración española como una gran ocasión, sin importar la versión de los Reyes Magos a la que te adherías! Los españoles tienen un dicho: “Cada uno en su casa es rey”; pero hoy tendrían que actualizarlo: “Cada cual en su casa es rey o reina.” ¿Quién reina en tu casa? ¿Y en tu vida este nuevo año? ¿Quién está en el trono de tu corazón? Esta mañana queremos hablar de reyes. Aunque el título del mensaje es “*Cantar el cántico del Señor en tierra extranjera*”, la pregunta subyacente es: “¿Quién es tu rey?!” Esta pregunta surgió ya en los primeros días de Israel, cuando la gente miraba otras naciones vecinas y decidía que quería ser más como *ellas!* (¡Eso es peligroso!) De hecho, pensaban que tener un rey como las otras naciones era la solución a todos sus problemas. Por supuesto, en realidad le estaban diciendo a Dios que no lo querían como Rey – querían un rey humano visible, y ese fue el comienzo de muchos problemas, ya que el primer rey (Saúl) resultó no tener la madurez espiritual para el puesto. ¡Y es muy importante darnos cuenta de que no tenemos la madurez espiritual para ser los reyes de nuestras propias vidas! Pero, como recordarás, su segundo rey estableció un estándar más alto –un hombre conforme al corazón de Dios–, a pesar de algunos defectos y fracasos graves que luego revelaron que él tampoco tenía la madurez para gobernar al pueblo de Dios. Pero Dios le prometió al rey David que uno de sus descendientes vendría finalmente a reinar en su trono para siempre, y Él sería el Rey perfecto, deseado por todas las naciones, el verdaderamente apto para gobernar justamente.

1) Así que casi diez siglos después, cuando todas las condiciones eran adecuadas, en el cumplimiento del tiempo de Dios, Él envió a este descendiente del linaje de David, nacido de la virgen María en la ciudad de David, y su vida estuvo inmediatamente en peligro por culpa del rey local llamado Herodes (“el grande”: grande en celos, ambición y ego, ¡un verdadero megalómano!). Su reputación de matar a aquellos que le parecían una amenaza era bien merecida, y entre sus víctimas se encontraba una de sus esposas (su favorita), los dos hijos que tuvo con ella, y muchas más personas que se puedan contar. Pero seguramente el hecho más atroz por el que se le recuerda fue condenar a muerte a todos los niños de dos años o menos, de Belén y alrededores, cuando descubrió que los Reyes Magos no habían regresado para informarle sobre el nuevo rey, cuya estrella habían visto en el este. Se conoce como “**la matanza de los inocentes**”, motivo por el cual Mateo recuerda proféticamente el llanto incontrolable de Raquel por sus hijos. La liturgia griega afirma que Herodes mató a 14.000 niños, mientras que la tradición cristiana siria habla de 64.000, y los autores medievales suelen dar la cifra de 144.000. Por supuesto, esto supera con creces la población de un sitio pequeño como Belén; de modo que todo el incidente es cuestionado por la erudición liberal. Sin embargo, aquellos que toman en serio el testimonio bíblico reconocen que se

ajusta totalmente al carácter de Herodes, y no se ha presentado ninguna evidencia real para ponerlo en duda, excepto la desacreditación liberal del testimonio bíblico. Los estudiosos conservadores sugieren que, dada la probable población de Belén en ese momento, el número de muertos fue probablemente entre 10 y 20 niños varones, lo que explicaría por qué los historiadores de la época no habrían tomado nota ni le habrían dado importancia. Aun así, es un crimen atroz el cometido por el rey Herodes, motivo de abundante lamento. Sin embargo, por alguna razón en el Salmo 137 se llama “dichoso” al perpetrador de un mismo crimen cuando el salmista imagina un trato similar para los inocentes de Babilonia. Lo hemos leído esta mañana, aunque por supuesto, omitimos leer esos terribles versos finales por la manifiesta violencia que describen. Nunca he predicado un sermón sobre este Salmo, pero confío en que recuerdes cómo termina, aparentemente glorificando la venganza e incluso el infanticidio, de la forma más espantosa (estrellando bebés contra las rocas). Llama “dichoso” (heb. *asher*) al perpetrador de tal maldad, precisamente porque se hace contra Babilonia, el archienemigo de Israel. ¿De qué manera encaramos el **Salmo 137 como “la palabra de Dios”**? (Por lo general pensamos en la palabra de Dios en términos de sus mandamientos, enseñanzas o ejemplos a seguir...)

2) Tenemos que empezar por el contexto. Este salmo es un reflejo de los corazones y los sueños quebrantados del pueblo judío exiliado a Babilonia tras la destrucción de su amada Jerusalén. Recuerda como la destrucción caldea de Jerusalén fue el punto más devastador de la historia de Israel, cuando finalmente toda su idolatría pecaminosa lo alcanzó; lo que sembramos es lo que cosechamos (**“podéis estar seguros de que no escaparéis de vuestro pecado”** Nm. 32:23). Fue el día más trágico de la historia de Judá, pero sus profetas lo habían estado vaticinando durante generaciones. Sus reyes habían sido en su mayor parte corruptos (las notables excepciones incluían a Josafat, Jotam, Ezequías y Josías). Así que ahora Judá estaba bajo un rey pagano (Nabucodonosor) que vivía en una tierra extranjera, y estos exiliados habían abandonado los **cánticos de Sión** por su vergonzoso estatus como esclavos, y la petición de sus captores de que los cantaran les parecía una burla y una humillación. Así pues, su mejor respuesta fue colgar sus arpas (no más cantos), profundizar más en su devoción hacia Jerusalén, maldecir a sus enemigos (Edom), y proclamar el deseo de venganza contra Babilonia. Y de ahí esa vívida expresión de celo espiritual (el choque de bebés contra las rocas).

¿Era la actitud de Dios, la que estaban expresando? Por una parte, su predicción de desastre para los enemigos de Dios es irrefutable –¡de hecho sucedería en el tiempo de Dios, porque los enemigos también iban a cosechar lo que habían sembrado! Quienes se oponen a Dios y a sus caminos también se oponen a la bondad, a la justicia, a la verdad; el único resultado posible para ellos es cosechar las consecuencias de tal necedad (Jer. 6:19 dice que cuando Dios juzga a las personas, simplemente les deja experimentar el fruto de sus propios planes malvados). De hecho, lo que encontramos en este salmo se aplica también a muchos otros lugares en los profetas, donde el escritor, en diálogo con Dios, deja al descubierto su alma, sus enojos y resentimientos más profundos, y Dios puede manejarlo... incluso cuando no representan el estándar más alto de Dios. En otras palabras, Dios permitía que sus siervos se desahogaran con Él, le abrieran sus almas y le expresaran sus enojos y temores, incluso las partes peores y más feas. ¿Dios nos permite a ti y a mí hacer eso? Claro que sí –es preferible derramar toda la basura de tu alma ante Dios que sobre tu familia o tus compañeros de trabajo, etc. Pero, por otra parte, somos conscientes de que la propia actitud de Dios hacia los enemigos es una historia bastante diferente de la que describe este Salmo, porque vemos cómo sucede en el ejemplo del Rey que obtuvo la victoria entregando Su vida, en lugar de destruir a Sus enemigos en el acto, tal como se merecían. Sin embargo, no podemos esperar que los escritores del Antiguo Testamento manifiesten la misma comprensión y nobleza hacia sus semejantes como en el estándar del Nuevo Testamento (= anacronismo).

3) Muchos reyes han ido y venido desde los tiempos de Nabucodonosor, desde los días de Herodes. A lo largo de la historia, mientras la humanidad ha esperado el regreso y/o la llegada de ese Rey

prometido que gobernaría con justicia y fidelidad, sin duda la mayoría de los reyes humanos han sido indignos, pero muchas leyendas de reyes guerreros más dignos han encendido la imaginación humana, en todos los continentes y naciones del mundo. Disney ha promovido reinos mágicos durante décadas (desde 1955), y mis hijos jugaban a *Age of Empires* desde que se empezaron a promocionar los juegos de guerra por ordenador (reinos y señores, *transformers*, guerras terrestres, guerreros del imperio, naciones de bandas, etc.) –todos buscando esa fórmula especial: el verdadero ganador, el gobernante ideal que trae paz y justicia para todos. En Occidente, específicamente en la tradición británica, ese ideal estuvo especialmente representado en la historia del Rey Arturo, supuestamente un celta romanizado de los siglos V-VI que luchó contra los invasores anglosajones. La leyenda que creció a su alrededor recibió su forma más completa en *Le Morte d'Arthur* (1485) –(La muerte de Arturo), la crónica clásica en lengua inglesa de Sir Thomas Malory, y siglos más tarde, elaborada en la serie de novelas de T.H. White bajo el título *The Once and Future King* (1938-40) –(El Rey que fue y será); más tarde inmortalizada en las producciones teatrales y cinematográficas de *Camelot*. Pero desde la versión de Malory, la historia incluye esta inscripción en su tumba: “*Hic iacet Arthurus, rex quondam, rexque futurus*” (“Aquí yace Arturo, antiguo y futuro rey”). ¡Qué leyenda tan perdurable se construyó en torno a la memoria de este rey guerrero, que debió de ser un líder asombroso –si es que realmente existió! A pesar de las muchas afirmaciones de que el Rey Arturo fue un personaje histórico real, el consenso actual entre los especialistas sobre el período lo considera más bien una figura mitológica o folclórica. En el mejor de los casos, fue simplemente un “rey de ensueño”.

4) ¿Y quién quiere un rey de cuento de hadas? John Gray, filósofo ateo británico, escribió en 2023 un libro titulado *The New Leviathans*, (Los nuevos leviathanes), donde declara sin rubor que históricamente el cristianismo ha sido el ancla de las sociedades libres en Occidente. Pero buscando reyes y patrones mundanos, las naciones occidentales se han alejado cada vez más de sus raíces cristianas tradicionales, y ahora persiguen la libertad individual hasta tal extremo que niegan la identidad humana como hecha a imagen de Dios; así que sistemáticamente se están “desconvirtiendo”, abandonando la fe cristiana. Y este ateo pregunta con genuina preocupación: ¿Qué va a pasar con estas naciones? ¿Cómo van a evitar una desestabilización total? Y su predicción para Occidente es que nos dirigimos a una época de grave descomposición social y caos moral, ¡que nos precipita a un abismo muy oscuro!

Pero, ¿cuál es la pieza que falta en la visión de futuro de Gray? En su filosofía atea, no existe el concepto de redención; ¡en su ADN agnóstico no hay ningún gen que lleve la chispa de la esperanza! En su incredulidad, no existe un verdadero rey de este universo –somos un monstruo sin cabeza lanzado a través del espacio a una velocidad vertiginosa, sin destino. Pero conocemos al único y futuro Rey, el antiguo y venidero Rey, el verdadero Rey de la historia que reina siempre en lo alto, reinando ya en los corazones que confiesan su nombre. Porque el Rey que adoramos y seguimos no es una leyenda ni un cuento de hadas, sino el auténtico Señor de la historia humana –Autor de su capítulo más importante – con montañas de evidencia sobre su verdadera existencia y legado (más evidencia manuscrita que cualquier otra figura en la historia, así como las marcas que dejó en la historia misma, incluyendo las Escrituras, la mera existencia de la iglesia, y el domingo como día del Señor). Nuestra única esperanza de significado y redención proviene de Aquel a quien las Escrituras llaman “Rey de reyes” y “Señor de señores” (Ap. 1:5-6, 17:14, 19:13, 16; 1 Tim. 6:13-15; para otros títulos y derechos, cf. Is. 9:6-7, Dan. 7:13-14; Jn. 18:36, Hch. 2:30-32, Ef. 1:20-21).

Conclusión: De acuerdo con el Salmo 2, este es el Rey que Dios mismo instaló en el trono de Sión; se advierte a los reyes de la tierra que le sirvan y se sometan a Él; y “**dichosos los que en él buscan refugio**”. Por lo tanto, no importa en qué tierra vivas hoy, si eres cristiano y serio seguidor de este Rey, **vives en tierra extranjera**, un país que, en última instancia, no es tu verdadero hogar. Y ciertamente estás llamado a entonar aquí los cánticos del Señor: cánticos de alabanza y adoración al Rey que es digno, cánticos de consuelo y alegría para los santos en Cristo, cantos de amorosa

exhortación a llevar la Buena Nueva en palabra y obra a aquellos que andan en tinieblas –¡los cánticos de Sión! Porque somos verdaderamente el Israel de Dios, invitando a todos los pueblos del mundo a entrar en su amoroso Reino. ¡Aprendamos juntos a invocar su nombre y vivir bajo su gobierno en tierra extranjera este nuevo año... y a entonar su cántico!